



Peregrinos de Grúceró

a bordo de Grimaldi

Roma es una iglesia de mármol travertino. Con sus más de 1.000 templos, sus bóvedas de aljibe, sus lunetos, sus arcos y ojivas, los baldaquines en los cruceros, cuadros, esculturas de granito y un itinerario de cristos yacientes y maternales madonas. Hasta ahora, los cristianos de medio mundo rondaban por las calles de Roma sin pasos de cebra y, guías visuales en mano, habían de recorrer sus tesoros espirituales extendiendo los mapas de la ciudad sobre los capós de los coches. La naviera italiana Grimaldi Lines (www.grimaldi-lines.com) ha firmado un contrato con la agencia de viajes de la Santa Sede, Opera Romana Pellegrinaggi (OPR), para que los fieles viajen a la ciudad eterna en otro transporte que no sea el sufrido autocar: en crucero.

Grimaldi está promocionando esta iniciativa, que se ha bautizado como Roma Cristiana, y que incluye tarifas y descuentos especiales para grupos religiosos. El motivo es de una sacralización convincente: este 2008 es año santo jubilar y el Papa Benedicto XVI quiere que Tarragona sea el centro de las celebraciones en memoria de Sant Fructuòs, Auguri y Eulogi, martirizados hace 1750 años. “En Tarragona se inició la difusión del cristianismo por la península ibérica”, aducen los responsables de la compañía, con sede en Nápoles.

El peregrino llega a la Terminal Acciona Transmediterránea del Port de Barcelona con la maleta hecha y más ropa de la que necesita. Bandadas de adolescentes de las escuelas de secundaria del Norte y Sur de Italia taponan la entrada, mientras siguen el partido de fútbol que los más atrevidos están disputando en el vestíbulo. El peregrino sortea el balón, porque los profesores o no quieren o no pueden ejercer de árbitros ni de profesores. Es un jueves de abril, las golondrinas están a punto de llegar de África y los forros polares no impiden que la gripe campe a sus anchas. El personal está desbordado. Cuando llega a la ventanilla, grita para hacerse oír, porque la laca y el esmalte de uñas provoca una tormenta de interjecciones entre las ragazzas, que se apechugan unas con otras como las antiguas fans de Sergio Dalma. Otras juegan al siete y medio y al Uno.

El comfortable Cruise Roma

El peregrino recoge su tarjeta de embarque en el Cruise Roma, la joya de la corona de los ferris de Grimaldi, que entró en funcionamiento a mediados de marzo y que tiene una capacidad para 2.300 pasajeros. Sube por la



LA PLAZA SAN PEDRO DEL VATICANO

Este 2008 es año santo jubilar y el Papa Benedicto XVI quiere que Tarragona sea el centro de las celebraciones en memoria de Sant Fructuòs, Auguri y Eulogi, martirizados hace 1750 años

rampa y nadie le registra, ni le cachea. Sólo le piden la tarjeta, en la que hay grabada una banda magnética y un código de barras. Unas escaleras mecánicas le alejan de los primeros puentes, reservados a los garajes. En recepción, le indican la cabina. Al día siguiente, si lo desea, le ofrecerán la sala de conferencias del barco, debajo del casino, para que ore en silencio. Las 150 personas de la tripulación son, en su mayoría, latinoamericanas (Honduras y Ecuador). La oficialidad, italiana y profundamente religiosa.

Felice Conenna (Bari, 1949) es el “comissario di bordo”, un gerente que guía con mano izquierda a los que no encuentran su camarote. Hace tres años que Grimaldi le contrató. “Es un barco cómodo, seguro, económico”, nos dice y le parece estupendo que, junto a los estudiantes del “tour de escuela”, viajen creyentes que

El peregrino recoge su tarjeta de embarque en el Cruise Roma, la joya de la corona de los ferris de Grimaldi, que entró en funcionamiento a mediados de marzo y que tiene una capacidad para 2.300 pasajeros



CÚPULA DE SAN PEDRO

quieran visitar la capital del catolicismo.

“Dedicaremos espacios a encuentros y celebraciones religiosas, y la posibilidad de embarcar el autocar que acompañe a los fieles durante el viaje.”

Maurizio Gonezzi (Génova, 1974) lleva 12 años en alta mar.



EL PAPA, DE CAMINO A LA ISOLA TIBERINA, DONDE LA COMUNIDAD DE SAN EGIDO LE ESPERA CON IMPACIENCIA



Quando el viento de poniente permite que se realice con éxito la maniobra de atraque, y se amarran las eslingas en los bolardos, y las gaviotas dejan de piratear sobre los remolinos de agua que provocan los motores, el peregrino toma tierra

comandante de la nave, Salvatore Mastellone, del que su comisario asegura que nació “con el perno en el agua”, adelanta que Dragados y Construcciones está remodelando las dársenas para ampliar su capacidad: “Construirán tres atraques sólo para cruceros”, responde ante la mirada piadosa de un San Nicolás de plata.

No es una cuestión banal. Cuando el viento de poniente permite que se realice con éxito la maniobra de atraque, y se amarran las eslingas en los bolardos, y las gaviotas dejan de piratear sobre los remolinos de agua que provocan los motores, el peregrino toma tierra. A pie, entre grúas, depósitos y contenedores de Maersk Sealand y Evergreen, se acerca a la Terminal Autostrade del Mare, donde le informan de que un shuttle le llevará hasta la estación de tren.

Fin de semana Pladoso

Es viernes y son las cinco de la tarde. Cinco son también las paradas hasta que el traqueteo le

Ha trabajado en Costa Cruceros e Iberojet, por lo que se le ha pegado un deje andaluz bastante gracioso. Es ayudante de Felice, y cree, aunque a su manera. A él le interesan las cosas prácticas, como, por ejemplo, que se amplíe el puerto de Civitavecchia, a 50 kilómetros de Roma: “Se supone que es el

puerto de Roma, una ciudad grande, monumental, maravillosa, pero es pequeño y “traficadísimo”. Hace años que se rumorea que hay un proyecto para hacer un puerto nuevo entre Civitavecchia y Nápoles..., pero es un rumor”.

Con una corona bordada en la bocamanga de su chaqueta, el



COLUMNATA DE BERNINI

Una estatuilla del Padre Pío de Pietrelchina avizora el horizonte sobre el radar del puente de mando. "Nosotros controlamos el mar; él nos controla a nosotros"

deja en la Stazione Centrale Roma Termini. La OPR le aguarda. Su oferta no es apta para apóstatas: Museos Vaticanos + Capilla Sixtina ("sin colas") + billete 48 horas de bus con 36 paradas en iglesias (San Pedro, San Giovanni in Laterano, San Paolo fuori le Mura, Santa Maria Maggiore, Santa Croce in Gerusalemme, San Lorenzo fuori le Mura, San Sebastiano...) = 99 euros.

El fin de semana, el peregrino se santigua en todas las basílicas con el agua bendita de la pila. El domingo por la tarde, hace el camino contrario, de vuelta a casa.

Embarca en el Eurostar Roma, un paquebote de 1995 que cruza por en medio de Cerdeña y

El fin de semana, el peregrino se santigua en todas las basílicas con el agua bendita de la pila. El domingo por la tarde, hace el camino contrario, de vuelta a casa.



LOS FIELES ESPERAN AL PAPA BENEDICTO XVI EN EL PONTE CESTIO

Córcega. (En septiembre entrará en funcionamiento el Cruise Barcelona, el hermano gemelo del Cruise Roma.)

Se sentirá seguro. Su capitán-master, Biagio Arturo Capasso (Roma, 1963), es un hombre de fe, que en buena parte le viene dada: "Mi mujer me pide que rece". Su despacho es una capilla de la Toscana embriagado de la fragancia visual de las mimosas: un

calendario de la "incoronada madre della Mercede" y la plegaria del marinero, que empieza como acaba: "Bendícenos".

Una estatuilla del Padre Pío de Pietrelchina avizora el horizonte sobre el radar del puente de mando. "Nosotros controlamos el mar; él nos controla a nosotros."

**TEXTO: JESÚS MARTÍNEZ
FOTOS: MARC JAVIERRE**